



ROGATE ERGO DOMINUM MESSIS
 UT MITTAT OPERARIOS
 IN MESSIS SUAM



BOLETIN SALESIANO

El peligro, Sto. Padre, está en la continua difusión de libros infames; y para poner un dique á este mal inmenso, yo no veo otro remedio, que la fundación de una imprenta católica, puesta bajo el patrocinio de la Santa Sede. De esta manera, no haciéndose esperar nuestras respuestas, podremos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito á las provocaciones de los apóstoles del error.

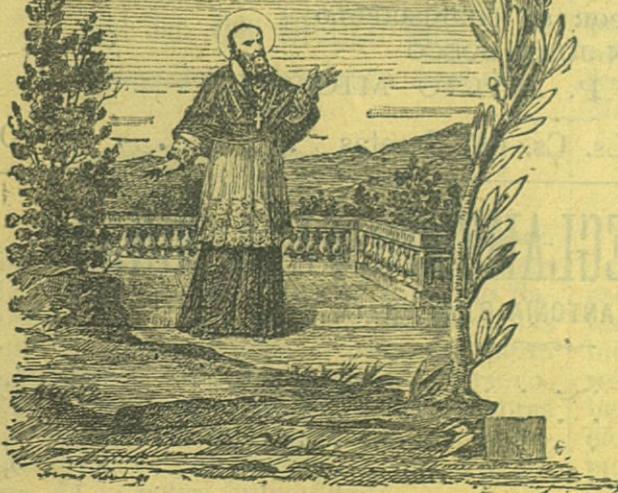
(SALES)

No se engañaría mucho quien intentase atribuir principalmente á la prensa malvada todos los males y la deplorable condición de las cosas á la cual hemos llegado actualmente... los escritores católicos deben con todas sus fuerzas ocupar la imprenta en bien de la sociedad.

(LEÓN XIII)

La prensa periódica sometida á la autoridad jerárquica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene á ser un poder inmenso: ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es casi una forma de apostolado sublime.

(ALIX ONDA)



VISITAS

AL SANTISIMO SACRAMENTO Á LA VIRGEN MARÍA Y A SAN JOSÉ

por San ALFONSO MARIA de LIGORIO

Acaba de publicar la Tipografía Salesiana de Buenos Aires

Edición elegante y esmerada. — Un vol. en-32° Pesetas 0, 20

EL ANGEL DEL APOCALIPSIS

Ó VIDA DE S. VINCENTE FERRER

ESCRITA EN ITALIANO POR EL P.bto CARLOS LOMBARDI

Traducida al español, por un Padre Salesiano

Un vol. en-32° de pág. 112 (Ls. Cs. 63) Pesetas 0, 80

FE Y LIBRE EXAMEN

EL PAPA Y EL CONCILIO VATICANO

RENAN Y LA VIDA DE JESUCRISTO

opúsculos del P. Francisco Martinengo

traducidos del italiano

por el P. FELIX CAPRIOGLIO de la Pia Sociedad Salesiana

Un vol. en-32° de pág. 140 (Ls. Cs. 66) Pesetas 0, 80

RASGOS BIOGRAFICOS

del joven seminarista LUIS COMOLLO

ESCRITOS POR SU CONDISCIPULO

DON JUAN BOSCO

traducción del P. MARIO MIGONE

Un vol. en-32° de pág. 124 (Ls. Cs. 66) Pesetas 0, 80

DEVOCIONARIO REGLAMENTO PARA NIÑAS

por D.ª ANTONIA R. de URETA

Precios	En piel	Pesetas	1, 56
—	En tela	»	1, 25
—	En piel, corte dorado	»	2, 00
—	En chagrín	»	3, 00

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8).

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

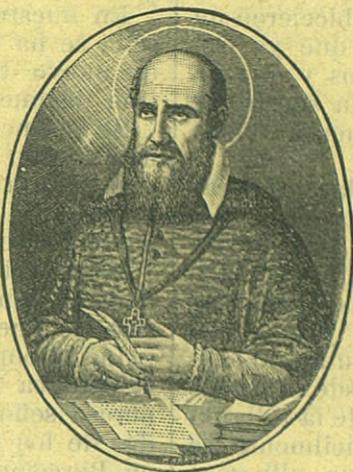
(I TIMOTH. IV, 13).

Entre las cosas divinas la más divina es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO).

Un amor tierno hácia el prójimo es uno de los más grandes y excelentes dones, que la divina bondad puede hacer á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de Sales).



Cualquiera que reciba á un niño en mi nombre, recibe á mi mismo.

(MATH. XVIII).

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande empeño la educación cristiana; proporcionadles libros que enseñen a huir el vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX).

Redoblad todas vuestras fuerzas para retraer á la niñez y juventud de las insidias de la corrupción y de la incredulidad y preparar de esta manera una nueva generación.

(LEON XIII).

—* (DIRECCION en el Oratorio Salesiano — Calle Cottolengo N. 32, TURIN (Italia)) *—

Sumario.

Carta del Sac. Don Miguel Rua á los Cooperadores y Cooperadoras Salesianas.
Nuevos Misioneros Salesianos.
Brasil.
El Ilmo. Sr. Pedro María de Lacerda.
Don Rabagliati en Turin.
Noticias de nuestras misiones.
Necrología.
Los Verdaderos amigos del pueblo.

CARTA

del Sac. Don MIGUEL RUA

á los Cooperadores y Cooperadoras Salesianas

Beneméritos Cooperadores
y Cooperadoras:

Me es grato y consolador, siguiendo la costumbre de Don Bosco, manifestaros las obras realizadas por el Instituto Salesiano en el año próximo pasado y las que se emprenden en el presente, tanto más cuanto que bien conozco la benevolencia con que os interesáis por las obras de los hijos de Don Bosco y cuánto anhelaís trabajar por la gloria de Dios y alivio de la pobre humanidad.

Justo es que ante todo os invite á dar gracias á Dios por los beneficios concedidos en el año anterior y en especial por él de habernos conservado la vida, cuando tantas calamidades afligen á casi todos los países de la tierra y cuando aun más de mil de nuestros Cooperadores han pasado á la eternidad. Y bien que ya se hayan hecho especiales sufragios por sus almas, os recomiendo no les olvidéis en vuestras oraciones.

Paso ahora á manifestaros las obras principales que con la ayuda de Dios y mediante vuestra cooperación se han efectuado por los Salesianos ó Hijas de María Auxiliadora.

Obras llevadas á cabo en 1890.

Los que tienen noticia de los grandes desastres rentísticos ocurridos el año pasado en diversas naciones y que por lo tanto han debido hacerse sentir en los bienes de fortuna de nuestros bienhechores no podrán menos de maravillarse y bendecir á Dios por las obras que se han efectuado, según voy á enumerarlas comenzando por Europa.

Es de notarse primeramente la casa de

Macerata, en cuya piadosa é ilustre ciudad encontrándose muchos Cooperadores y Cooperadoras, con gran sacrificio compraron un vasto terreno y luego edificada una fábrica capaz de contener cien niños, todo lo regalaron á los Salesianos, quienes tomaron posesión de él el 4 de noviembre y sin demora establecieron un Asilo y un Oratorio festivo, que ya frecuentan centenares de chicos y que ha merecido el aplauso de toda suerte de personas y sobre todo del eminente Obispo y su clero.

Digna de señalarse entre las primeras es también la Casa de Trino en la diócesis de Vercelli, la cual juntamente con una nueva y hermosa iglesia contigua, dedicada al Sagrado Corazón, fué obsequiada por el dignísimo y generoso canónigo Don Antonio Montarado. Abrióse el 19 de octubre y desde entonces asisten allí á la enseñanza de la religión no menos de 600 niños. Fácilmente se adivina la satisfacción de que allí goza el apreciable párroco que de este modo ve difundirse la piedad e instrucción moral en su numerosa grey.

Se ha terminado en Catania el Asilo que el año pasado recomendé especialmente á la caridad de nuestros Cooperadores y Cooperadoras de Sicilia. El edificio ya por su situación y solidez, ya por su distribución y tamaño es una obra de primer orden, capaz de contener doscientos niños, y en el cual ya se han albergado no pocos muchachos abandonados, que actualmente aprenden oficios. Quedan solamente por pagar algunos miles de pesetas; pero confío en que no se haya agotado cerca del Etna la caridad de nuestros bienhechores.

El 11 de diciembre próximo pasado llenando los deseos de años atrás expresados por el Ilmo. Sr. Obispo de Fossano hemos tenido la satisfacción de tomar en dicha ciudad la dirección de un colegio y de un Oratorio festivo y grande es el bien religioso y moral que esperamos obtener en esa diócesis que ostenta el célebre santuario de la Santísima Virgen de la Providencia, y en la cual nacieron los beatos Odino Barotti y Juvenal Ancina.

En el norte de Francia hemos fundado una Casa en Dinán para niños en gran pobreza y desamparo. Casi al mismo tiempo se fundó una colonia agrícola no léjos de Lila en Ruitz junto á Bethune, la cual se debe á la caridad de un ca-

ritativo Cooperador salesiano. Y debo aquí advertiros que en la ciudad de Lila, como fuera menester ensanchar la casa existente se compró una fábrica contigua en más de setenta mil francos que pronto serán pagados por nuestros buenos y muy generosos Cooperadores de Francia.

En nuestra Casa de San León en Marsella se ha establecido una tipografía y un nuevo taller para favorecer la difusión de buenas lecturas.

Se ensanchó la Casa Salesiana de Menilmontant en París y la de Bateria en Londres para la planteación de un asilo donde hospedar á los niños más necesitados de aquel pobre barrio.

Esta última obra de caridad nos ha dado el consuelo de originar la conversión de buen número de protestantes.

Los Cooperadores y Cooperadoras de la católica España y en especial una generosa señora, con razón llamada la madre de los pobres, han abierto una casa en Barcelona con el título de San José, á la cual asisten multitud de niños.

Las obras llevadas á cabo en América, el desarrollo de las Misiones y las nuevas casas que se han abierto son una prueba luminosa de la muy especial protección de Dios, como que los gastos hechos, dificultades vencidas y frutos obtenidos son cosas superiores á la actividad ordinaria é industria del hombre. Desde luego, conforme á la voluntad expresa del Sumo Pontífice, el muy sabio y celoso León XIII se fundó una casa de artes y oficios en Bogotá, capital de la República de Colombia. Como el edificio proporcionado en un principio llegará á ser estrecho para la gran cantidad de niños, se arregló otro mucho más vasto donde al mismo tiempo que se enseñan importantes industrias, se proporciona cristiana educación, con la esperanza de dar á aquel país buenos, honrados y laboriosos ciudadanos.

En la República Argentina se fundó una casa en la ciudad del Rosario de Santa Fe, con escuela y Oratorio para los niños que en gran parte pertenecen á familias de origen italiano. Otra se abrió en un barrio de Buenos Aires, llamado Barracas, y por vivas instancias del Ilmo. y Revmo. Sr. Arzobispo se aceptó la administración de la parroquia de Bahía Blanca.

Establecióse una nueva Casa Salesiana en Paisandú de la República del Uru-

guay para niños y adultos y de suma importancia para el mejoramiento religioso y moral de aquella población.

También en el Brasil en la ciudad de Lorena fundóse una casa de artes y oficios de no menor importancia que aquella.

Dejo por ahora de hablaros de otras obras comenzadas el año pasado y que han sido objeto de nuestra solicitud y de vuestra caridad, bien que por su magnitud no hayan aún podido concluirse; como el Asilo del Sagrado Corazón en Roma, la decoración de la iglesia de María Auxiliadora en Turín, el Asilo de San Francisco de Sales en Lieja, el ensanche del Oratorio Salesiano de Marsella, el de la Casa del Niño Jesús en Sarriá y varias otras.

Pasando ahora á tratar de las casas de educación para niños pobres tengo el gusto de decirlos que las Hermanas de María Auxiliadora, con la ayuda de los Cooperadores y Cooperadoras han tenido igualmente la satisfacción de extender su benéfica acción y fundar nuevas casas en nuestro país y el extranjero.

En S. Justo Canavese tomaron la dirección del nuevo Asilo y Oratorio festivo para niñas, y en Magenta, cerca de Milan, aceptaron la dirección del nuevo hospital.

En Alí, cerca de Mesina, abrieron una escuela gratuita, un taller y un Oratorio festivo en una casa dejada al efecto por una insigne Cooperadora salesiana.

En Turín, no léjos de la iglesia de María Auxiliadora edificaron una hermosa capilla de suficiente tamaño para la enseñanza religiosa de algunos centenares de niñas pobres y dignas de compasión.

En la Casa central de Niza Monferrato fundaron otra para albergar mayor número de doncellas que abandonando el mundo van á consagrarse enteramente á Dios en el Instituto de las Hijas de María, Auxiliadora fundado por Don Bosco.

En la casa de Niza Marítima y en la de Marsella establecieron Oratorios festivos en sus pobres y estrechas habitaciones mientras la Divina Providencia les concede los medios necesarios para levantar edificios á propósito.

En América fundaron Oratorios festivos y escuelas en Barratas y Bahía Blanca de la República Argentina, y en Montevideo capital del Uruguay, á la vez que un asilo de caridad para indias en la isla de Dawson en la Tierra del Fuego.

Estas obras unidas á las de años anteriores dilatan en gran manera el vasto campo evangélico confiado por Dios á los Salesianos; y esta simple reseña bastará, mis amados Cooperadores y Cooperadoras, para que os mováis á dar acciones de gracias al Señor por el bien que os ha concedido hacer para su mayor gloria y bien de las almas en tantas partes del mundo, al mismo tiempo que para convencerlos de la razón que tengo para implorar repetidas veces vuestra caridad y confiar en vuestra benevolencia para lo venidero. Dulce me es repetiros lo que otras veces os he dicho; esto es que los Salesianos é Hijas de María Auxiliadora, después de Dios, á vuestra generosa bondad deben la planteación, sostén é incremento de sus obras de fe y caridad, y que en vosotros confían para salvar mayor número de niños pobres y desamparados.

Obras propuestas para el año 1891.

Bien comprenderéis desde luego qué obras haya de recomendar este año á vuestra atención. En general, como en años pasados, el mantenimiento de los Asilos de Caridad donde están recogidos millares de niños, á los cuales es necesario proveer de alimento y vestidos hasta tanto que lleguen á ser capaces de trabajar en el mundo y ganarse el pan; luego las casas de artes y oficios donde tantos otros se forman buenos obreros y maestros de otros pequeñuelos en Europa y América; los Colegios y Casas de las Misiones, donde no pocos estudian literatura, filosofía y teología para llegar á ser profesores, sacerdotes, predicadores, confesores y misioneros; en especial las Misiones de la Patagonia, Estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego que lejanas de centros de civilización y á causa de su grande atrazo y de la crisis de las Repúblicas vecinas no pueden proporcionárseles instrumentos de trabajo, vestidos y alimentos sino á precios exorbitantes y casi fabulosos.

Pero si vuestra gran caridad no perderá de vista las obras enumeradas en general debo aún señalar algunas á vuestra particular consideración: En primer lugar el Asilo para niños pobres comenzado en Londres. En esa ciudad de cuatro millones de habitantes, capital del protestantismo en Inglaterra, sólo tene-

mos una pequeña casa y una parroquia con más de 200,000 protestantes y únicamente 2000 católicos, casi todos pobres artesanos. Es, pues, imposible que los Salesianos puedan conseguir limosnas de las personas del lugar, en la proporción necesaria.

Esperamos, sí, que llegarán tiempos mejores, como que cada año muchos son los herejes que se convierten á la religión católica; pero por ahora debemos mirar aquella Casa como una Misión en país extranjero, y emplear en su sostenimiento una parte de la caridad de los Cooperadores y Cooperadoras de países católicos. Recomiéndola por tanto á vuestra bondad y mucho celebraré que vuestras ofrendas me permitan ampliar este año aquel pequeño Asilo, á fin de dar albergue á sin número de niños en extrema miseria y abandono, instruirlos en la verdadera fe y educarlos en sanas costumbres, con lo que cooperaréis del modo más eficaz al bien de los desamparados en la mayor ciudad del mundo.

El 8 de diciembre de 1891 harán 50 años que Don Bosco dió comienzo á su obra, atrayendo al primer niño que fué como la piedra fundamental de los Oratorios festivos, Asilos de Caridad é Instituto Salesiano. Propóngome celebrar tan fausto recuerdo con inaugurar solemnemente la iglesia de María Auxiliadora en Turín, embellecida y decorada como monumento á la memoria de Don Bosco. Feliz andaré en mi intento si vuestra devoción á la Virgen Santísima y estima á su fiel siervo Don Bosco continúan alentando vuestros corazones y moviendo vuestra mano, con lo que no falten los recursos para la obra comenzada.

Un año hace os recomendaba el Asilo del Sagrado Corazón en Roma y como medio á propósito para coleccionar limosnas al efecto os proponía la *Piadosa Obra del Sagrado Corazón de Jesús*, es decir, la ofrenda de una lira italiana (una peseta en España) para fundar seis misas cotidianas perpetuas, según la intención de los contribuyentes. Acogida graciosamente mi recomendación, se han podido pagar los gastos de la fábrica, ya más alta que los cimientos, y tengo motivos para esperar que no han de faltar los recursos hasta dar término á ese Asilo del Sagrado Corazón de Jesús, en Roma, tan necesario en los tiempos presentes para la salud temporal y eterna de centenares

de niños, en peligro de perderse por las insidias de las sectas enemigas, á más de los que se presentan en el abandono y pobreza.

Gran premio que en esta vida obtienen las personas caritativas.

Expuesto lo anterior permitidme dejaros de recuerdo un pensamiento que os sirva de estímulo para promover las indicadas y otras obras de religión y caridad.

Si bien todos, según nuestras fuerzas, tenemos obligación de concurrir á la gloria de Dios nuestro Creador, Redentor y Padre, si aun la naturaleza y la gracia nos enseñan el deber de ayudar á nuestros semejantes y cooperar al bien moral de la sociedad, Dios concede todavía en esta tierra un gran premio á las personas que practican la caridad. En efecto una larga vida es un precioso don y una de las gracias temporales más ambicionadas; todos por naturaleza la deseamos y Dios la promete á los que hacen el bien y la niega á los malos. La Santa Escritura misma señala las personas caritativas entre aquellas á quienes el Señor concede larga vida. Sirva de ejemplo el pacientísimo Job, consolador de los aflijidos, ayuda de los desgraciados y padre de los huérfanos, el cual por su caridad, después de probado en el fuego de la tribulación por el Señor, recibió indecibles bienes y consuelos, el doble de lo que habia perdido y muy larga vida (1). No menos agraciados fueron los Tobías padre é hijo, personas de las más caritativas de su tiempo; como que el padre socorria largamente á los pobres, daba de comer á los indigentes, vestía á los necesitados y en tiempo de persecución, aun con peligro de su vida, enterraba á los muertos. Instruyendo á su hijo, decía: « Hijo mio, da limosna al pobre y no le vuelvas las espaldas para que el Señor no te las vuelva á tí. Usa de misericordia según tu posibilidad; si tuvieres mucho, da abundantemente, y si tuvieres poco da con buena voluntad lo que puedas; de este modo conseguirás gran recompensa el día del juicio; porque la limosna libra del pecado y de la muerte y no permitirá que el alma caiga en las

(1) Job, cap. XXIX y XLII.

tinieblas (2). Así padre e hijo practicaron en alto grado tan santos preceptos, por lo cual alcanzaron grande estima y reputación hasta en la misma corte. Dios les concedió además inmensa riqueza, de tal manera que pudo prestar 10 talentos (como 60.000 pesetas) sin interés á Gabelo: por otra parte un Angel del Cielo le depara ayuda y consuelo en tiempo de tribulación y proporciona á su hijo un matrimonio singular y bendito, la curación de la vista del Padre y por fin gran prosperidad por todavía 42 años, que fueron coronados de envidiable muerte á los 102 años de edad. No menos feliz fué su hijo quien vió los hijos de sus hijos hasta la quinta generación y á los 99 años de edad descansó en el Señor. Y no solamente fueron bendecidos ellos sino también sus descendientes como que los libros santos nos dicen que toda su parentela y descendencia perseveró en el camino del bien y fué amada por Dios y los hombres.

Podría citaros muchos otros ejemplos semejantes y elocuentísimos que la Santa Escritura y la Historia de la Iglesia nos refieren; podría también citaros la larga y dichosa vida de varios bienhechores y bienhechoras de Don Bosco y sus Obras; pero en obsequio de la brevedad me limito á observaros que los sobredichos de Job y Tobías parecen ser por el Espíritu Santo expuestos expresamente á la consideración de los hombres con el fin de persuadirlos de que el misericordioso obtiene misericordia, y que la misma medida que usaremos con los pobres usará Dios con nosotros. « Dichoso él que atiende al pobre; en el día malo le librárá el Señor, » exclama el Salmista; y tal ocurrirá á vosotros, mis buenos Cooperadores y Cooperadoras, que habéis en cierto modo adoptado y no cesáis de proteger á los pobres niños abandonados que tanto ama Nuestro Señor Jesucristo.

Un pensamiento de Don Bosco en conclusión.

Algún tiempo antes de su muerte, nuestro muy amado Don Bosco manifestó particular deseo de escribir una obrita de gran utilidad; pero que por su mala salud y grandes trabajos no le fué posible ni siquiera principiarla. Mas se com-

(2) Tob. cap. iv.

plajo en indicar el título que le habría dado: *El Cielo abierto á los ricos por manos de los pobres á quienes favorecen*. Los oráculos del Espíritu Santo, las sentencias de los Santos Padres, los ejemplos que leemos en las Santas Escrituras y hasta en la historia de nuestros días, las admirables conversiones y muertes edificantes de caritativas personas etc. etc. habrían formado la materia, y habría sido no inferior á los demás del Siervo de Dios.

Pero ya que no llegó á escribirse el mencionado libro, sirva el santo pensamiento de Don Bosco para alentar á los ricos á promover las obras de caridad y beneficencia. Podrán encontrarse personas que no deseen en la tierra larga vida y aun tales que deseen salir cuanto antes de este lugar de destierro, valle de lágrimas y campo de batalla, á las cuales Dios oye y llama á su seno; pero ¿quién no aspira al Cielo y á la felicidad eterna? ¿quién no desea una sentencia dichosa el día del juicio? Ahora bien, todo ello lo obtendremos por medio de la limosna y de las obras de caridad. Nos lo asegura Jesucristo mismo: *Venid, benditos de mi Padre*, dirá á los que el último día estarán á su diestra, *venid á poseer mi reino eterno porque cuando era necesitado en la persona de mis pobres me socorristeis* (1).

Concluyo asegurándoos que cada día en el santuario de María Auxiliadora en Turín, en la iglesia del Sagrado Corazón en Roma, y en todas las iglesias, capillas y casas de nuestra Pía Sociedad se ora según la intencion de los bienhechores y bienhechoras de nuestros pobres huérfanos y según la de los promotores y sostenedores de las Misiones Salesianas. Tengo gran confianza en que Dios por intercesión de María Santísima oirá nuestras súplicas y en que después de colmarnos con sus beneficios en esta vida nos acogerá en su gloria á la hora de la muerte.

Con la mayor estima y más profunda gratitud soy de vosotros, beneméritos Cooperadores y Cooperadoras,

Obligadísimo Servidor
MIGUEL RUA
Presbítero.

Turín, 1º de Enero de 1891.

(1) MATTH. XXV.

NUEVOS MISIONEROS SALESIANOS.

En este mes partirán de Turín numerosos religiosos y Hermanas de María Auxiliadora para unir sus esfuerzos á los de sus hermanos, que por la salvación de las almas trabajan en Colombia, Ecuador, Chile y Tierra del Fuego.

Se emprenderá la fundación de nuevas casas y se reforzarán las ya establecidas. Sin tener otra cosa en vista que la gloria de Dios, los nuevos misioneros, llenos de abnegación, dejarán la patria y familia para ir á las más apartadas regiones de América. El Señor bendice y colma de gracias á los que á tan santa obra se consagran, no menos que á los que les prestan su protección y favor, porque la obra divina por excelencia es la salvación de las almas.

¿Y qué podríamos nosotros hacer sin la ayuda que el Señor nos concede por medio de nuestros Cooperadores? Mas para su consuelo baste recordar aquellas palabras que á manera de testamento les dirigió Don Bosco:

Pues que con tanta bondad y perseverancia me habéis ayudado, os súplico prosigáis después de mi muerte ayudando á mi sucesor. La obra comenzada con vuestros auxilios no tiene ya necesidad de mí; pero sí de vosotros y de todos los que como vosotros aman á Dios y desean que reine en la tierra. Os la confío y recomiendo.

Para mayor aliento y consuelo vuestro encargo á mi sucesor que tanto en las públicas como privadas oraciones que se hacen y harán en las Casas Salesianas sean siempre comprendidos nuestros Bienhechores y Bienhechoras, incluída intención de que por su caridad el Señor les conceda el céntuplo aun en la vida presente, salud y concordia en sus familias, prosperidad en sus campos, posesiones y negocios, y preservación de todo peligro y adversidad.

Asimismo os advierto que la obra más eficaz para obtener el perdón de nuestros pecados y asegurar nuestra salvación es la caridad á los niños: Uni es minimis, á los pequeñitos abandonados, como nos lo asegura nuestro Divino Maestro Jesús. Requiriéndose, mayormente en estos tiempos, medios materiales para educar en la fe y buenas costumbres á los niños pobres y desamparados, la Santísima Virgen se ha constituido personalmente su protectora, y por consiguiente re-

gala á sus Bienhechores con gracias extraordinarias, tanto espirituales como temporales.

Yo y todos los Salesianos testigos somos de que muchos Bienhechores nuestros, con escasos bienes de fortuna, favorecidos luego por el Señor los han visto gradualmente acrecentarse desde el momento en que comenzaron á ser generosos con nuestros huérfanos. Por cuyo motivo y amaestrados por la experiencia, no pocos me han repetido éstas ú otras semejantes palabras: Cuando hago la caridad á sus pobres no me de Ud. las gracias; antes bien yo debo dárselas á Ud. que me la pide. Desde que he comenzado á socorrer á sus huérfanos, mis posesiones se han duplicado.

El Sr. Comendador Don Antonio Cotta, al traerme frecuentemente sus limosnas, me decía: Cuanto más dinero invierto en sus obras, tanto más prosperan mis negocios. Yo veo de un modo manifiesto que el Señor me recompensa, aun en la vida presente, con el céntuplo de todo lo que doy por amor á Él. Insigne bienhechor nuestro, á la edad de 86 años, Dios lo llamó al Cielo para gozar eternamente del fruto de su beneficencia.

Si bien postrado y débil, no quisiera concluir de hablaros y recomendaros la atención de mis niños á quienes he de abandonar muy pronto; pero no debo ser más prolijo y fuerza es que me despida.

Adiós, mis caritativos Bienhechores, Cooperadores y Cooperadoras Salesianos. A muchos de vosotros no me ha sido dado conocer personalmente en esta vida. ¡Buen ánimo! En la otra nos conoceremos todos y nos alegraremos eternamente del bien que, con la gracia de Dios hayamos hecho, especialmente en favor de la pobre juventud, en nuestros breves días de peregrinación sobre la tierra.

Si después de mi muerte la Divina Misericordia, por los méritos de nuestro Señor Jesucristo y protección de María Auxiliadora, me juzga digno de ser recibido en el Paraíso, no dudéis de que rogaré incesantemente por vosotros, por vuestras familias, amigos y conocidos; á fin de que un día todos vayáis á alabar por siempre jamás la Majestad del Creador, á gozar de sus divinas delicias y cantar sus infinitas misericordias. Amen.

BRASIL.

Visita del Ilmo. Sr. Cagliero.

Nictheroy (Colegio de Sta. Rosa)

18 de setiembre de 1890.

VENERADÍSIMO PADRE:

Por fin los Salesianos del Brasil han recibido también una visita del muy amado é Ilmo Sr. Cagliero. Años hacía que lo esperábamos, y tantos han sido nuestros ruegos y cartas que conseguimos ser escuchados.

Su Señoría Ilma se embarcó en Montevideo con nuestro inspector Don Luis Lasagna á fines de julio. Esperábamoslo el 28 y ya días antes reinaba gran entusiasmo con este motivo en el colegio. Los preparativos para su recibimiento eran grandes como él se lo merece, y los diarios de la capital habian anunciado con gran encomio su visita.

Fiesta de recepción en Nictheroy.

El 28 de julio, después de Misa, los niños y personal del Colegio, en número como de 200, precedidos de nuestra banda musical salimos á embarcarnos en un vapor en Nictheroy y fuimos á recibir á Monseñor que precisamente llegaba casi al mismo tiempo en el *Ecuador*. Indescribible es la alegría de nuestros niños. A poco andar se enarboló la bandera de nuestro Colegio, los músicos sonaron sus instrumentos y todos agitando sombreros y pañuelos prorrumpieron en vivas al Ilmo. Sr. Cagliero. El contento y animación crecía por momentos á medida que más nos acercábamos al *Ecuador*, y en el momento de distinguir á Monseñor acompañado de Don Lasagna el entusiasmo no tuvo límites. Hallábanse en nuestra compañía el Sr. Don Giordano, Director del Colegio de San Pablo, Don Carlos Peretto, Director de la Casa de Lorena y otros distinguidos personajes, amigos y bienhechores nuestros, entre los cuales el Sr. Comendador Don Guillermo Morrissy, el primero que en el Brasil acogió á los Salesianos con bondad la más exquisita, hombre infatigable en promover toda obra buena y sobre manera apreciado y conocido en todo el país, el Sr. Comendador Don Antonio Benavides, otro bienhechor ilustre y antiguo amigo nuestro, el Sr. Doctor Saladino de Aguiar que en San Pablo trabajó con el más vivo empeño para obtener hijos de Don Bosco y que se sacrificó hasta el punto de coleccionar limosnas para la fundación de nuestra casa en aquel lugar, el muy Revdo. Padre Juan Bautista Gomes compañero del Doctor Saladino en buscar los medios de establecer el Colegio de San Pablo, el muy Rev. Padre Juan

Pablo, coadjutor de la parroquia de Lorena y excelente amigo de los Salesianos, el Señor Don Narciano de Silva Pontes y otros sujetos no menos estimables.

Apenas el *Ecuador* soltó las anclas Monseñor apresuróse á venir á nosotros. La manifestación que se le hizo no pudo ser más entusiasta y cordial; los alumnos besaron uno á uno la mano de Monseñor y de nuestro querido Inspector, en tanto que la música continuaba resonando en el espacio y que nuestro pequeño vapor se dirigía de nuevo á Nictheroy, á sólo una media hora de camino.

Numerosísimo pueblo esperaba en la ribera y seis tranvías estaban dispuestos para transportarnos á nuestro Colegio. Durante el camino los vivas, la música, los cohetes atraían la atención de un mundo de gente.

A las 10 llegamos al colegio: esperaba allí á Monseñor gran número de amigos y Cooperadores: la fachada estaba graciosamente adornada con arcos de triunfo, guirnaldas de flores, cenefas, gallardetes etc. y sobre la portada leíase en preciosas letras:

JOANNI CAGLIERO

EPISCOPO MAGIDANO CLARISSIMO

LAETI LIBENTER

PLAUDIMUS.

Monseñor y Don Lasagna celebraron la santa Misa, que fué sumamente concurrida.

Acompañáronle á comer varios Cooperadores Salesianos que quedaron prendados de la amabilidad y franco trato de Monseñor.

Después de cuatro días de visita en Santa Rosa el Ilmo. Sr. Cagliero fué á visitar las casas de San Pablo y de Lorena. La recepción fué espléndida, mas no obstante los deseos de sus amigos no pudo Monseñor quedar más de un día, pues de vuelta de San Pablo debía celebrar aquí la fiesta de San Joaquín.

En San Pablo eran días de solemne acontecimiento: encontrábanse reunidos catorce Obispos brasileiros para conferenciar sobre el Concilio Nacional, que deberá verificarse el año próximo. De San Pablo Monseñor continuó viaje á Itú, donde los Reverendos Padres de la Compañía de Jesús tienen un florecientísimo colegio, frecuentado por 400 alumnos. Encontró allí á nuestro amadísimo Obispo el Ilmo. Sr. Pedro María Lacerda, egregio bienhechor salesiano.

Después de 15 días Monseñor acompañado de Don Lasagna y de Don Giordano, volvió á Lorena, donde pontificó con ocasión de la fiesta de San Joaquín patrón de nuestro colegio. Gentilísimo recibimiento le hizo tanto el conde Moreira Lima como el hermano del conde, el Sr. Barón de Castro Lima, insignes bienhechores de nuestra Casa. De Lorena pasó á Minas Geraes para visitar en *S. Joao del Rey* una casa con vastísimo te-

reno, ofrecida á los Salesianos. La población entera esperábale allí con música, fuegos artificiales etc.

La fiesta de S. Luis Gonzaga.

El 31 celebramos la fiesta de san Luis Gonzaga. En la mañana Monseñor confirió la orden del presbiterado á dos de nuestros hermanos y luego asistió pontificalmente á la Misa solemne é hizo una conferencia llena de ardor y celo á nuestros Cooperadores y Cooperadoras.

Acompañáronle, poco después, á comer muy distinguidos señores: el Sr. Conde Moreira Lima, el Barón Castro Lima etc. Pronunciáronse numerosos brindis en obsequio de la Congregación Salesiana, de Monseñor Cagliero, del Obispo diocesano etc.

A las cuatro posmeridiano tuvo lugar una hermosa academia literario-musical, y por fin el Sr. Don Lasagna, que habla tan bien el portugués como el español, pronunció el panegírico de san Luis.

Terminóse la fiesta con gran iluminación y fuegos, música y calorosos vivas á Monseñor.

Al día siguiente Don Lasagna comenzó los ejercicios espirituales para los niños, y obtuvo copiosísimo fruto.

Tantos días de júbilo terminaron con la partida de Monseñor el 5 de setiembre: nuestros niños lloraban en torno de Monseñor que bendiciéndoles y animándoles á perseverar en el bien debió hacerse violencia para partir. Varios de nuestros hermanos y Cooperadores acompañáronle á bordo del *Europa*, en cuyo vapor emprendió viaje á Montevideo para seguir á Patagonia.

La visita de Mons. Cagliero al Brasil ha producido un bien extraordinario. Con ella todos han cobrado nuevo aliento para trabajar por la juventud tan abandonada en este país. Dios bendiga semejante caridad que tan al vivo nos recuerda la de nuestro santo Fundador.

Sírvase aceptar, venerado Padre, los más afectuosos sentimientos de sus hijos del Brasil, bendecir á esta casa de Santa Rosa y más en especial á su

Devmo. hijo
PEDRO COGLIOLO
Sacerd.

El Ilmo. Sr. Pedro María de Lacerda

El 15 de noviembre un telegrama de Río Janeiro anunciábanos la muerte del Ilmo. Sr. Pedro María de Lacerda, Obispo de San Sebastián ó Río Janeiro, capital del Brasil. Este eminente prelado había nacido en aquella

ciudad el 21 de enero de 1830 y había sido preconizado Obispo en consistorio secreto el 24 de setiembre de 1868 por el Sumo Pontífice, de carísima memoria, Pío IX. Como viniere á Turin el año de 1877 dignóse aceptar la hospitalidad que le ofreció Don Bosco é hizo vivas instancias para conseguir Salesianos para su vasta diócesis. Don Bosco pudo complacerle más tarde, y el Ilmo. Señor Lacerda cobróles tal afecto que cumplió fielmente la promesa hecha á nuestro Padre á quien dijo: *Sus hijos serán mis hijos.*

El colegio de Artes y Oficios de S. Rosa en Nicheroy debióse á él que no solamente lo fundó sino que constantemente trabajó por su prosperidad. Allí iba varias veces al año á buscar el descanso y alivio que le exigían sus grandes trabajos.

Recomendamos su preciosa alma á las oraciones de nuestros Cooperadores y Cooperadoras, mientras nosotros reconocidos á él no dejaremos de procurar pagarle con los sufragios de la Iglesia su gran afecto y bondad.

DON RABAGLIATI EN TURIN.

El 27 de octubre llegaba al Oratorio nuestro muy amado misionero Don Evasio Rabagliati, actual director de la Casa salesiana de Bogotá en Colombia. Gracias á Dios y á María Auxiliadora su viaje fué felicísimo.

Si grande es nuestra alegría al recibir y abrazar á nuestros hermanos misioneros que según la expresión de Don Bosco, á tan buen precio compran el Paraíso, mayor puede decirse que es el entusiasmo y avidez con que nuestros niños les esperan y oyen sus noticias tan llenas de interés y variedad.

Desde los primeros días de su llegada Don Rabagliati era circundado de los niños: tenía tantas cosas que contarles; mas la nota predominante, la que más enardecía la palabra de este misionero era un nombre que vale como un poema, el nombre de Don Bosco. Don Bosco, decía él nos ha precedido en todas partes. Bastaba decir: *Somos hijos de Don Bosco*, para que todos nos acogieran con el mayor afecto y veneración. Chile, Bolivia, Colombia antes que llegara ningún salesiano estaban ya llenas del nombre de Don Bosco, y al llegar á aquellos países parecíanos hallarnos entre hermanos y amigos.

¿Pero cómo pudo Don Bosco preparar tan pronto el camino á sus hijos? Os lo diré. En Lima, la capital del Perú, no era conocido su nombre. Un día un Padre Franciscano que en un buque de vapor se dirigía allá sufre una violenta tempestad que le amenaza con terrible naufragio. Había leído poco ha en el mismo vapor la vida de Don Bosco escrita en francés por el Doctor D'Es-

piney. Cuando toda esperanza estaba perdida y era inminente el naufragio acordóse de Don Bosco; prometió que si salvaba de semejante peligro traduciría aquella vida y la haría imprimir y difundir en Lima. Hecho el voto, desapareció el peligro y como por encanto todos los pasajeros cual si resucitaran respiraron la vida.

En breve la vida de Don Bosco fué una lectura popular.

¿Y en Bogotá?

Años hace, hallándose Don Bosco en París, una señora de Bogotá que oyó hablar de él, quiso verle y oírle.

Llegó á Don Bosco á tiempo que una desolada madre le pedía una bendición para su hijo moribundo.

— Sí, respondióle Don Bosco, lo bendeciré á condición de que mañana venga á ayudarme á la misa.

Aquella escena parecía un misterio.

La señora de Bogotá fué á la casa del enfermo; enconótrale agonizante, y este enfermo agonizante al día siguiente perfectamente sano ayudaba la misa á Don Bosco.

No fué necesario más. Al regresar esa señora á su patria hízose lenguas para dar á conocer á Don Bosco. Hablaron los diarios y difundióse su vida. La señora ha visto establecerse la Obra Salesiana y es celosísima Coperadora. El Señor la recompense.

Don Bosco es tan conocido ahora en América como en Europa y como en la misma Italia. A su muerte celebráronse honras en su honor en casi todas las grandes ciudades de aquellas repúblicas. Los diarios encomiaron sus trabajos y ensalzaron sus obras. Sus hijos son deseados y aclamados en todas partes.

Bien grato nos sería llenar nuestras columnas con las elocuentes palabras del celoso misionero. Sus noticias nos consuelan sobremanera y conmuévennos sobre todo su tierno y singular afecto á Don Bosco.

NOTICIAS DE NUESTRAS MISIONES

Los Salesianos en la República Argentina durante la revolución.

Buenos Aires, 2 de agosto de 1890

Desde el 18 de julio me encuentro en San Carlos de Almagro en compañía de mis queridos hermanos.

Don Stefanelli comenzó á edificar la iglesia en Roca.

En Guardia Pringles por estrechez del local no pueden aceptarse tantos niños como quieren entrar. Las alumnas externas de las Hermanas de María Auxiliadora son nume-

rosas y 40 son las pupilas: frecuentan cada domingo los santos sacramentos y en todas las fiestas cantan el Oficio de María Santísima. Durante el mes de junio las comuniones llegaron á mil.

Sabrá V. R. que gracias al celo del Illmo. Sr. Cagliero hace seis meses que, contiguo á la Casa Salesiana, se abrió un pequeño hospital, donde ya unos doce enfermos son atendidos corporal y espiritualmente con suma diligencia.

En Bahía Blanca poco á poco crece la devoción de los fieles. Mas de mil han cumplido con el precepto pascual.

He venido á Almagro para proveer de lo necesario á una capilla construída últimamente en Tornquist. Trabájase con gran empeño en San Carlos, la Boca, Barracas, San Nicolás y San Isidro.

Durante la revolución ocurrida acá cuatro Salesianos de la casa de Almagro nos dirigimos al campo de Marte, esto es al centro de la ciudad, para atender á los heridos, y gracias á Dios reconciliamos á muchos con el Señor. Lo mismo hicieron otros sacerdotes. Don Savio y yo nos hallábamos juntos y casi sin saberlo en medio del fuego. Las casas se cerraron en el acto y nos fué necesario retirarnos. A poco andar dos señores me llamaron á refugiarme en su casa. Acepté su invitación; pero luego dije: ¿Y Don Savio? quizá que se encontrará en peligro. Permítanme, señores, dije á los buenos caballeros, ir en busca de mi compañero. Y sin pérdida de tiempo corrí al lugar donde suponía se hallase; pero no lo encontré. Esto me hizo suponer que se hubiera retirado á alguna casa.

Entre tanto muchas personas me instaban desde sus viviendas á refugiarme con ellas. Dos horas después me encontré con Don Savio y continué con él prestando ayuda á los heridos y administrándoles los sacramentos.

Gracias á Dios que ya se ha hecho la paz. Dígnese V. R. bendecir á su

Afmo. hijo en Jesús y María

DOMINGO MILANESIO

Presbítero.

NECROLOGIA

Un telegrama de París nos da la triste noticia del fallecimiento del Sr. Don Maximiano Evrázuriz, buen amigo y generoso Cooperador nuestro. Mientras nos lleguen los datos necesarios y precisos, para formar un artículo necrológico sobre el querido difunto, nos apresuramos á encomendarle á las oraciones de todos nuestros Salesianos y Cooperadores de América. Por ahora basta una

palabra que lo dice todo: era el Padre de los Salesianos en Chile.

Y puesto que tratamos de Cooperadores difuntos, sería una injusticia si callásemos el nombre de otra grande bienhechora nuestra, la señora Gregoria Jarpa v. de Riquelme, fallecida en Concepción de Chile, á mediados de este año.

Ni siquiera el que escribe estas líneas, que la trató íntimamente durante tres años, si se pone á recordar sus bondades, puede saber cuanto ha recibido de su mano, siempre abierta á los indigentes, siempre generosa con todos. Era una verdadera madre para todos los pobres de Concepción; pero lo era en particular para los pobres huérfanos del Taller de S. José. La primera página de aquella fundación, lleva grabado el nombre y el recuerdo de tan excelente señora. Al tomar posesión de la casa destinada á los Salesianos la primera noche no tenían ellos con que alimentarse; pero la divina Providencia que no los desampara se sirvió de la señora Gregoria Jarpa para socorrerlos. Una hora antes de la cena mandó ella á sus sirvientes con provisiones y en tanta abundancia, que tuvieron comida para muchos días. Apenas se inauguró el taller y se llenó de niños huérfanos, con gran frecuencia aquella buena madre, los visitaba en medio de sus trabajos, apesar de los muchos y graves achaques que la atormentaban de continuo en su ancianidad; y nunca se presentaba á ellos con las manos vacías.

Asegura el Director de aquella casa, que nunca recurrió á ella sin ser atendido. En poquísimas ocasiones en que aquella excelente anciana no pudo dar auxilios materiales, lloró de sentimiento, demostrando de este modo el inmenso y vivísimo cariño que nutría á los huérfanos del Taller de S. José. Los Salesianos y sus huerfanitos la querían entrañablemente, y la llamaban: *nuestra buena mamá*.

Después de una enfermedad larguísima y muy penosa soportada heroicamente, durante la cual su fe y esperanza estaban puestos en María Auxiliadora y en Don Bosco, á quienes invocaba constantemente, voló al cielo, para recibir el galardón que Dios promete á las almas caritativas que pasan su vida haciendo el bien. De doña Gregoria Jarpa v. de Riquelme, la ciudad entera de Concepción, que fue testigo ocular de sus bondades sin límites, puede sin ninguna exageración, repetir aquellas elocuentes palabras del Evangelio: *Pertransivit benefaciendo*; pasó su vida haciendo el bien. Lo hizo en efecto; pues desde su juventud no tuvo más que un pensamiento, una noble aspiración; practicar todas las obras de misericordia, visitar los hospitales, los asilos, consolar á los afligidos, vestir al desnudo, socorrer á los huérfanos y á todos los desvalidos. En varios días de la semana, su casa se veía llena de po-

bres; y ella misma en persona si sus enfermedades no se lo impedían, ó por medio de sus hijos ó de personas de mucha confianza, les hacía la caridad, acompañada siempre de una palabra de consuelo y de cariño.

Quizas no puede citarse un solo ejemplo, de que una persona haya recurrido á ella y no haya sido atendida. Los Salesianos de Concepción que obligados le están con eterna gratitud, súplican á todos sus hermanos los Salesianos, y á todos los Cooperadores, se unan á los sufragios que hacen por su alma.

No será estéril esta plegaria; si no para aliviar su alma, servirá ciertamente para aumentar su gloria en el Cielo y consolar á dot hijas religiosas que la amaban entrañablemente.

Q. E. P. D.

LOS VERDADEROS AMIGOS DEL PUEBLO.

Escrito para los Salesianos por el Illmo. Señor

Obispo de Málaga.

La palabra amigo es una palabra que puede llamarse santa y hasta sagrada. Los hombres más grandes de la antigüedad cantaron las glorias de la amistad: los libros divinos de los cristianos, escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo, hicieron su panegírico en magníficas frases, y Jesucristo mismo, el Salvador del linage humano y maestro de toda verdad, gózase en tomar el título de amigo de los mortales.

Hubo en todos tiempos amigos verdaderos que merecieron en realidad este nombre; y amigos falsos, que fingían la amistad; pero acacee con estos últimos lo que con la moneda no legítima; tal vez su color, su brillo, su perfecta acuñación engaña por algún tiempo, sobre todo á los poco entendidos; mas al fin y á la postre el baño exterior que semejava oro ó plata, se cae, apareciendo el metal de que la moneda fué hecha, ó bien aun antes de que esto se verifique, el ojo perspicaz del hombre inteligente descubre diferencias apenas perceptibles al profano entre ella y la moneda de ley.

No hay duda: por más habilidad que el hombre tenga, le es de todo punto imposible falsificar la amistad en terminos que no se pueda distinguir la contrahecha é imitada de la verdadera y legítima; siempre tiene ésta caracteres y signos peculiares, que no permiten confundirla ni equivocarla con la otra, ó por lo menos el error, si llega á existir, nunca dura mucho.

La amistad es una de las formas del amor: sustancialmente amor es, y el amor se da á conocer por una como nota característica, el desinterés. — Cuando alguno os obsequia y

agasaja, buscando su negocio, no creais que os ama: el egoísmo, no la amistad, anidan en aquél corazón.

Tanto como de sí propio se olvida el fiel amigo, otro tanto se acuerda del que es objeto de sus amores y se interesa por él. — Observad el contraste que hay entre la conducta de Aquitofel y la de Jonatás para con David. Aquitofel, uno de los consejeros del monarca hebreo, se agrega á los conjurados, que acandilla Absalón, cuando intenta sentarse en el trono de su padre, y no contento con esto, á la traición añade la crueldad, dando pérfidos consejos á Absalón para que cuanto antes caiga en sus manos el gran rey. En vez de prodigar favores á su bienhechor y amigo, le abreva de amargura, obligándole á exhalar uno de los más lastimosos ayes, que jamás salieron de humano pecho. Jonatás por la inversa aún á riesgo de incurrir en el desagrado de su padre Saul, del desdichado príncipe que ciego por la envidia aborrece á David y le persigue de muerte, busca al hijo de Isaí, le advierte de los peligros que corre, y le da trazas para que los conjure y se ponga en seguridad. Aquitofel es un falso amigo porque no el bien de David, sino su propio medro le preocupa; Jonatás por el contrario es un amigo fiel, porque á trueque de salvar á su amigo se compromete, y por cierto no levemente. Si, pues, razón tiene David para lamentarse con el acento del más vivo dolor del proceder inicuo, de la traición de Aquitofel, que inmortalizó en sus salmos, razón tiene asimismo para llorar la muerte de Jonatás, derramando tiernas lágrimas sobre el generoso mancebo que tanto le amó, y á quien él por su parte pagaba como bueno.

Al desinterés y á la beneficiencia junta todo amor, digno de este nombre, y por lo mismo la amistad también, cuando es de buena ley, la firmeza. Jamás se compadecieron con el verdadero amor las veleidades. S. Jerónimo, tipo por extremo original, varón extraordinario en cuya alma por maravilloso modo se unieron lo indomable y rudo con lo tierno y exquisitamente delicado, San Jerónimo que comprendió la amistad mejor que nadie, escribió desde la escondida soledad, en que moraba, á Rufino, que viajaba á la sazón por Egipto, bellísima carta rogándole abandonase aquel país, y fuese á reunirsele en su desierto de Siria; carta que reboza ternura, y en la que expone hermosísimos conceptos acerca de la amistad. Plácenos extraer de ella, y repetir aquí sus postreras palabras: *Amicitia quae desinere potest vera nunquam fuit*. En verdad san Jerónimo tenía razón: el amigo verdadero no se muda jamás: si aquel, á quien amamos nos torna la espalda, correspondiendo con ingratitud á nuestro afecto, lo sentiremos, experimentaremos horrible tortura en el corazón; pero no le aborreceremos, sino antes el in-

terés, que el amigo nos inspiró siempre, crecerá en nosotros á medida que toquemos sus desvíos.

Hubo en el presente siglo en Francia un hombre, cuya historia digna de estudio por más de un título, hace estremecer: Lamennais. Benemérito de la Iglesia Católica por varias obras que escribió, y en las que reveló raros talentos, contristó luego á aquella buena Madre con las tendencias, nada conformes á las tradiciones cristianas que manifestó en el periódico *L'Avenir*, que redactaba con el P. Lacordaire y otros celebres publicistas, tendencias que fueron objeto de una particular mención en la famosa Enciclica, *Mirari vos*, publicada por Gregorio XVI cuando subió á la Cátedra Pontificia. Lamennais que pareció al principio dispuesto á someterse, no tardó en volver á insistir en sus doctrinas, y cayendo de precipicio en precipicio, dió á luz las *Palabras de un Creyente*, escrito en el que se presenta el apologista de otros días convertido en furibondo demagogo.

Cuando ese libro, tristemente notable, apareció en el estadio de la literatura y la ciencia, un hombre empuñó brioso las armas de la dialéctica para combatir al fuerte atleta; el abate Gobert, antiguo amigo del apóstata; pero ved en que términos se expresa al tomar la pluma: « El que declara guerra abierta á la Iglesia ha tenido en mí un amigo que le amaba con una amistad nacida al pie de los altares, y que seguramente sentía por su persona más afecto que ninguno de los nuevos amigos que le rodean hoy, cortesanos de su rebeldía. A este recuerdo caigo de rodillas, añade, y ofrezco oraciones á Dios por él. »

Este es el amigo: llorará lágrimas sobre los extravíos del que amó: peleará con él en buena lid, defendiendo la causa sagrada de la verdad y la justicia; y no depondrá las armas hasta tenerle rendido á sus plantas; pero jamás le odiará; sin saña esgrimirá la espada, y su gozo y su gloria serán al salvar la bandera de Dios, salvar envuelto en ella al amigo.

Pero la amistad ¿es la adulación? ¿tiene por lo menos algún parentesco con ella? Crimen fuera pensarlo. La amistad está llena de condescendencias y miramientos con el objeto amado y nos mueve á evitar á toda costa al amigo el más leve disgusto, la desazón más ligera; pero se engañaría grandemente el que creyera que nos pone venda en los ojos y nos impide ver los defectos del ser querido, en quien se cifran nuestros amores.... Las pasiones producen de ordinario este resultado: trastornan, enloquecen y hacen ver visiones al hombre de más claro juicio: por eso se las ha comparado con san Ambrosio á la fiebre, la cual si es alta nos lleva al delirio, estado de exaltación en el que se ofrecen á la mente cuadros fantásti-

cos, que sólo tienen existencia en la imaginación del calenturiento. Pero la amistad no es una pasión que ofusca, sino un afecto sereno, tranquilo, que nos acerca á una persona, ligándonos á ella tan íntimamente como lo estaba el alma de David á la de Jonatás, *conglutinata*, dice la Escritura, para expresar esta unión, más dejándonos libre la inteligencia para conocer al amigo y distinguir perfectamente lo bueno y lo malo, lo recto y lo torcido, y hasta lo que es más santo ó menos santo.

Ni sella nuestros labios la amistad para que no corriamos lo que de corrección es digno en nuestro amigo pues precisamente á causa de que por él nos interesamos vivamente, sentímonos como empujados por irresistible fuerza á hablarle el lenguaje de la verdad sin disimulos ni fingimientos, único modo de que se enmienden los yerros.

Véase, pues, cuan lejos andan una de otra la adulación y la amistad; dirémoslo aun mejor, cuan contrarias son como qué la lisonja es veneno que mata, ó á lo menos causa daño gravísimo.

Unas veces el adulator se llega á nuestro oído para ensalzar nobles prendas, que realmente poseemos, bien que las agrade dándoles valor é importancia mucho mayores de lo que tienen; y otras nos atribuye bellas cualidades de que carecemos, ó quizá ensalzará nuestras pasiones y vicios, cual si fuesen virtudes merecedoras de aplauso.

Cualquiera que sea la forma de la adulación, siempre nos perjudica. Aunque otro efecto inmediato no tuviese, que hacernos creer que somos mejores de lo que somos, ya tendríamos razón más que suficiente para aborrecerla como temible enemigo, pues si el conocer bien es la suprema sabiduría, tener de sí una falsa idea será lo sumo de la ignorancia, ó hablando mejor, el error más nocivo de los errores. Satisfechos de nuestro modo de portarnos, no aspiraremos á más, y nunca adelantaremos un paso en nuestros caminos; por eso dijo Balnes que la humildad (y la humildad si no es el propio conocimiento lo supone) es potísimo elemento de progreso.

Pero de ordinario va más lejos la adulación, y engendra en nosotros el orgullo con todas sus detestables consecuencias; da causa ó motivo al horrible monstruo de la ipocrisis, y por fin fomenta y estimula las pasiones que halaga.

Figuraos un hombre violento, á quien rodean falsos amigos, que deseosos de lisonjearlo, le persuaden que sus arrebatos, en vez de lunares que afean otras prendas, son arranques de viril entereza y de noble dignidad que lo enaltecen. Ese miserable no refrenará nunca sus ímpetus, sino al contrario, se dejará llevar de ellos, y será de esta suerte el tormento de los propios, el escándalo del mundo y el verdugo de sí mismo.

Acaso la ira le hará morir como el emperador Valentiniano I, que estalló en un acceso de cólera provocado por palabras poco respetuosas de un embajador bárbaro.

La lisonja es manantial de impuras aguas cuyos sedimentos sirven de maravilloso abono á las pasiones, haciéndolas desarrollarse prodigiosamente: donde ella impera no se dan flores ni frutos como en cultivado jardín, sino espinas y cardos, que forman espeso erial.

Todo lo dicho acerca de los individuos tiene exacta aplicación á esa colectividad que se llama pueblo.

Los amigos verdaderos de éste se interesan mucho por su prosperidad y engrandecimiento; pero jamás lo adulan, aunque este modo de proceder les valga la ruina de su prestigio entre las muchedumbres. Los que adulan al pueblo no le aman, sino antes le precipitan, y dan motivos frecuentemente á que cometa enormes atentados.

¿Quién ignora los desastres producidos en Alemania, apenas se dió el grito de reforma por los paisanos? Turbas fanáticas, que Tomás Munzer acaudillaba, recorrían la Franconia, la Turingia y la Sajonia saqueando las poblaciones, incendiando y cometiendo todo género de crueldades. Y ¿quién fué el promotor de esta guerra de esterminio? Lutero con sus adulaciones al pueblo, con la apología de los derechos de éste, contenida en sus hojas, folletos y libros alemanes. Si alguno piensa que exageramos, oiga á Erasmo, testigo mayor de toda excepción, el cual decía: « Ese pueblo evangélico se halla siempre dispuesto á venir á las manos, y tiene pasión por las batallas lo mismo que por la disputa; » pensamiento que aclara más, cuando dirigiéndose al mismo Lutero exclamaba: Tu desapruebas las revoluciones y motines: pero ellos te reconocen por padre.

Ni á qué otra causa se debieron los monstruosos excesos de la revolución francesa, que al sistema de adulación usado con el pueblo por sus pérfidos explotadores? De día y de noche, en los clubs y en las plazas, en el tono de la indignación y del furor, y en el de la queja y el sentimiento oía ese desdichado pueblo á violentos tribunos declamar contra los tiranos, nombre que se daba desde el Rey al último de los sacerdotes, y concitar los ánimos é impelerlos á tomar venganza. ¿Qué debía suceder? Lo que acaeció: hubo un momento en que el pueblo creyó llegada la hora de reivindicar sus derechos malamente usurpados, y en aquel instante nada le confuvo: todo lo arrasó, no dejando piedra sobre piedra del antiguo edificio social.

(Se continuará.)

- Album de los Papas** con los retratos de todos los Soberanos Pontífices desde San Pedro hasta León XIII, y un Resumen histórico de cada uno de ellos, escrito en alemán por S. Em.^{cia} el Cardenal José Hergenröther, ampliado y vertido al español y al francés bajo la dirección del M. I. Sr. D. José Vallet y Piquer, con la colaboración de distinguidos literatos y con censura y aprobación de la autoridad eclesiástica. Espléndida edición hispano-francesa de gran lujo, con 130 magníficas láminas y los retratos originales de los 258 Papas; grande y precioso tomo *in folio*, artística y ricamente encuadernado con fierros especiales en forma de *Album* de como 43 p. 28 centímetros; 1885. Peset. 75,00
- Qui est-Elle?** ou le Cœur de Marie espérance du monde, par Maximilien Barde-sonno des Comtes de Rigras. Traduction de l'italien par l'abbé F. Marie Didier, du clergé de Maurienne (Savoie). Un vol. en-8° de 320 pages . . . » 3 00
- Compendiosa Regula Cleri.** — 1881, in-32, pag. VIII-120 (Torino). . . » 0 60
- Compendium Biblicum** seu Brevis expositio historiarum, praeceptorum, prophetiarum, admonitionum quae in Divino Volumine continentur. — 1881, en-32 de pág. 164 . . . » 0 60
- Imitatione (De) Christi.** Libri quatuor. Nova editio cui accesserunt varii indices. — 1880, en-64 de pág. 458 . . . » 0 60
- LASELVE** (Fra Zacharia). **Annus Apostolicus continens conciones:** I. Toto adventu — II. Tempore Quadragesimae. — III. Omnibus diebus et singulis totius anni diebus Dominicis. — IV. De Sanctis.—Predicabiles stylo perspicuo elaboratas, claraque methodo concinnatas. Editio revisa et adnotata a P. A. Saraceno. — 9 vol. en-8° di pág. 2996 . . . » 28 00
- Conciones Praecipuis Festivitatibus B. M. V. P. ZACHARIAE LASELVE.** Excerptae ex opere Annus Apostolicus eiusdem auctoris. Editio revisa et adnotata a P. A. Saraceno Presb. Congr. Or. Taurini en-8° . . . » 2 00
- NAMBRIDE DE NIGRI** (abbé) **Improvisateur Sacré.** 1^{ère} partie: *Les Evangiles et instructions sur le principales fêtes de l'année* — 2^{me} partie: *La Prière, Oraison Dominicale, les Sacrements, les Commandements de Dieu.* 2 vol. en-8° » 7 00
- Totius Summae Theologiae S. Thomae Aquinatis** Compendium rythmicum F. Dominico Gravina Ord. Praedicatorum S. Theologiae Magist. Auctore. — Un vol. en-32° de pág. 340 . . . » 2 00
- TIRAN** (P. Jacobo S. F.). **Missionarium, seu vir Apostolicus** in suis excursionibus spiritualibus, in urbibus et oppidis ad Dei gloriam et salutem animarum susceptis. Lector inveniet: I. *Ordinem servandum in missionibus.* II. *Seriem concionum tempore missionis.* III. *Ordinem concionum pro diebus dominicis et feriis adventus, pro dominicis et feriis Quadragesimae et pro diebus dominicis totius anni.* Editio revisa et emendata a P. Stemmgoldo Ponzini Miss. Apost. e S. F. 6 vol. en-8° de pág. 1942 . . . » 18 00

N. B. *Al precio de la obra es preciso añadir el 10 p. % por los gastos de correo y expedición.*

DON BOSCO

AMENOS Y PRECIOSOS DOCUMENTOS SOBRE SU SANTA VIDA Y ADMIRABLES OBRAS

compilados por un Cooperador Salesiano

Un vol. en-18 de pág. 440. Pesetas 1, 00

LA CASA DE LA FORTUNA

Drama del Presbítero Don JUAN BOSCO

RECIENTEMENTE TRADUCIDO

por un Sacerdote Salesiano

Un vol. en-32° de pág. 76. Pesetas 0, 40

VIDA DE MIGUEL MAGONE

Narración interesantísima hecha con no menor gracia que naturalidad y sencillez, por el Presbo. Don JUAN BOSCO, y en la cual se manifiesta cómo un niño recogido de la calle llegó á ser uno de los alumnos más aventajados y virtuosos del Oratorio Salesiano de Turin, donde murió en olor de santidad.

Segunda edición, traducida con todo esmero y publicada con elegancia en los Talleres Salesianos de Sarriá. Pesetas. 0,40

